

Reflejos

DOS INAUGURACIONES

El jueves próximo pasado, día de la Liberación, acontecieron en la ciudad dos hechos de escasa resonancia popular pero de una importancia capital para la historia y la cultura guixolense.

De hecho lo que tuvo lugar en tan señalada fecha fué el dar estado oficial y público a la recopilación y ordenación de todos los documentos escritos y arqueológicos referentes a la historia de la ciudad y su comarca o que tienen alguna relación con ella. Con los nombres de Archivo y Museo municipales queda constancia de una manera ostensible y utilitaria de unos valores culturales dignos de encomienda y general admiración. Y las tareas que han hecho posible un tan agradable acontecer se deben principalmente al Muy Iltr. D. Lamberto Font, director de ambos centros y a quien debemos los guixolenses un tributo de gratitud por su inapreciable cometido.

Estos hitos en el angosto camino de nuestra vida cultural merecen destacarse por cuanto representan unos valores permanentes, efectivos, de incalculable alcance, por encima de las vicisitudes y altibajos económicos o de otra índole que puedan ocurrir en la ciudad en el devenir. No tienen como decíamos al empezar, la virtud de enardecer el entusiasmo del público, ni de resplandecer momentáneamente en el ámbito local como lo hacen tantas anécdotas intrascendentes e insulsas que guarnecen frívolamente el escenario ciudadano sin dejar el menor rastro de permanencia. No; su eficacia es profunda, firme, de ahondadas raíces en el pasado y de potenciales frutos en el porvenir. Museo y Archivo representan el sedimento histórico de auténtico valor, lo que queda de permanente e inolvidable de todo el inmenso anecdotario de la vida de un pueblo.

Por eso cuando, por encima del hecho cotidiano y vulgar, emerge la presencia de unos actos como los que comentamos es deber, y nos place a la vez, constatarlos y darles el realce que se merecen.

En estos tiempos en que se gasta tanta pirotecnia literaria para festejar simplicidades, bien está lanzar un cohete — no digamos una traca porque no es cosa de ruido — para señalar unos hechos de auténtico valor y trascendencia.

Xavier

Siete películas en el Montclar

Destacada en verdad e interesantísima fué la velada que el próximo pasado día 5 ofreció el C. E. Montclar en la sala de fiestas del restaurante «Bahía». Gracias a la preocupación constante que en el orden cultural ha despertado José Vicente, bien secundado por otros valiosos elementos del Centro, se ha podido presentar en San Feliu una edición artística de la categoría de la del pasado sábado.

El fondo de documentales del Consulado General de Francia en Barcelona fué en parte cedido para el acto en cuestión, y el señor D. José Sibils se prestó a aportar su proyector sonoro. Finalmente, como preámbulo a los films de pintura, dijo unas precisas y documentadas palabras D. F-P. Verrié, el estupendo y sensible crítico de arte.

Los documentales sobre pintura dieron una idea inteligentemente didáctica de cuatro pintores adscritos ya en las Historias del Arte al impresionismo: Toulouse-Lautrec, Gauguin, Rousseau y Van Gogh». Films, respectivamente realizados por Robert Hessens, el primero, Alain Resnais el segundo y el cuarto, y Lo Duca el tercero. De un interés desigual, ofrecen, ante todo, una gran perfección de montaje, concebido de un modo riguroso, y lo que es más importante, una orientación didáctica excelente. Lástima que no estuvieran realizados en colores: en Gauguin y en Van Gogh ello resulta, más que cualquier otro artista, indispensable.

Completó la velada un documental primera serie titulado «L'Évangile de la Pierre», realización de André Bureau, sobre texto preparado por el especialista católico Daniel Rops. Es la evocación de la vida del Salvador hecha a través de las esculturas de piedra del gótico de Notre Dame de Paris. Agradó sobremanera la dulzura de su realización, la devota picardía con que se había presentado y montado el tema; a destacar el fondo musical, interpretado por los «Petits Chanteurs de la Croix de Bois» y la Orquesta de los «cadets» del Conservatorio.

La sesión se inició con dos documentales-reportaje, «La Coquète de la Neige», film de Marcel de Hubsch y Andre Gillet, solamente discreto, que narra un largo descenso en esquí bordeando el Mont-Blanc; y «L'Or du Rhône», (apostilla al famoso «Oro del Rhin» alemán), que pretende ser la sinfonía industrial de gran vuelo que M Monet ha ido ex-

trayendo, a través de su ya famoso plan económico, del cauce del viejo Ródano. Realizado por François Villiers, presenta sugestivamente unas poderosas imágenes de ingeniería excelentemente fotografiadas por Pierre Dolley; el comentario, algo defectuoso en la banda sonora, era dicho por el gran actor René Lefevre.

Otras voces excelentes sonaron en las demás bandas sonoras: especialmente la de Jean Servais en los films de Hessens y Resnais y la de María Casares en el de Van Gogh.

Y una pregunta final, ya repetida varias veces por el firmante a lo largo de cinco años de escribir para ANCORA: ¿por qué no vemos más a menudo los llamados documentales? ¿No podrá formarse una agrupación de amigos del film corto?

J. Vallverdú A.

NOTA DEL C. DE E. MONTCLAR

Con ocasión de la velada cinematográfica celebrada el sábado día 5 de los corrientes en el Restaurante Bahía, el C. E. Montclar desea hacer patente de un modo público su gratitud a D. José Sibils por la desinteresada y gentil cesión de su máquina proyectora, y por la directa colaboración que prestó a dicha velada, en calidad de proyccionista.

UN CHISTE CADA SEMANA



—Teníamos que haber evitado a toda costa que llegara a los cuarenta.

—Sí, claro. Eso mismo venía yo pensando hace años. Pero ya ve Vd. Ayer cumplió los cuarenta y cuatro.

PRESENTADO POR
GUBIAS Y TUBOS
BELLVEHÍ

ancora